

Discurso: “Sensibilización mundial sobre las tragedias de los migrantes irregulares en la Cuenca Mediterránea, con especial énfasis en los solicitantes de asilo sirios” en la sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU

Por: Volker Türk, Alto Comisionado Auxiliar para la Protección | 7 abril de 2017

Sr. Presidente,

Excelencias,

Damas y caballeros:

Muchas gracias por darle la oportunidad al ACNUR de abordar hoy en la Asamblea General un tema fundamental que está muy cerca de nuestros corazones. También le damos las gracias al gobierno de Turquía por haber propuesto este tema en 2015, país el cual ha acogido generosamente a refugiados durante décadas, recientemente dándole protección a más de 2,9 millones de sirios.

El Mar Mediterráneo es emblemático en muchos ámbitos, une tres continentes y desde la antigüedad ha sido la cuna de civilizaciones y de religiones mundiales. Las migraciones a través de sus aguas facilitaron intercambios interculturales, sociales y económicos lo que les permitió a esas civilizaciones florecer. En este sentido, el Mar Mediterráneo se puede observar como uno de los símbolos del patrimonio común de la humanidad.

Al mismo tiempo, últimamente, el Mediterráneo también se ha convertido en un símbolo de otro tipo de desplazamiento – el desplazamiento forzado. Personifica tanto a las esperanzas como las pérdidas que provienen de la huida de la propia comunidad y la búsqueda de la seguridad a través de las fronteras e incluso a través de los mares.

Solo en 2015, más de un millón de refugiados cruzaron el Mediterráneo, con la esperanza de encontrar una solución a su difícil situación, pero muchas vidas se perdieron en el camino. La mayoría son originarios de la República Árabe Siria, donde casi la mitad de la población actualmente está desplazada. A pesar de que el número de personas que llegaron a Europa disminuyó el año pasado casi dos tercios en general, las personas – tanto las personas migrantes como refugiadas – continúan cruzando el Mediterráneo, y trágicamente siguen muriendo en el intento. El año pasado, murieron más personas cruzando el mar que en el 2015, año en el que se dio un mayor desplazamiento. Este año, ya hemos observado aproximadamente 905 muertes en el mar, más del 92 por ciento de las que se produjeron a lo largo de la ruta del Mediterráneo Central [1].

Es esencial que contrarrestemos el discurso de las crisis inmanejables y la retórica del aislacionismo y que replantemos nuestro entendimiento de la situación en el Mediterráneo. Nosotros podemos demostrar que es posible abordar estos desplazamientos de personas con los sistemas adecuados puestos en marcha y con la voluntad de cooperar. En este sentido, el Mar Mediterráneo es también un posible símbolo para la acción colectiva y la responsabilidad compartida ante los desafíos causados por los desplazamientos forzados y por los flujos irregulares de migrantes.

Recientemente, en diciembre pasado, el ACNUR presentó unas propuestas tituladas: *Mejorar la protección de los refugiados en la Unión Europea y en el mundo* [2], que tienen como objetivo contribuir a una mejor gestión, colaboración y solidaridad. Se enfocan en los compromisos externos para resolver los conflictos, abordar las causas que impulsan el desplazamiento y estabilizar la situación de los refugiados en los países de acogida. Esto también sugiere enfoques internos para la planificación de contingencias, de registro común, procedimiento de asilo eficientes y desarrollo de vías de admisión seguras.

Esta cooperación no solo es necesaria en Europa, sino también en todo el Mediterráneo y a nivel mundial. Reconociendo esto, todos los 193 líderes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, adoptaron de forma solemne la Declaración de Nueva York el pasado mes de setiembre, comprometiéndose a compartir la responsabilidad de los refugiados en forma más equitativa desde que inicia una situación de desplazamiento y encontrar un enfoque común para garantizar una migración segura, ordenada y regular [3]. Esto marcó un giro importante en nuestro pensamiento colectivo, en considerar los desplazamientos en gran escala como una crisis, reconocer que son la realidad del mundo actual y un fenómeno que podemos y debemos abordar con consideración y serenidad.

En este contexto y basándose en la Declaración de Nueva York, puede ser oportuno explorar las probabilidades de desarrollar un enfoque regional integral para la situación de las personas refugiadas y migrantes que cruzan el Mediterráneo. Esto es especialmente necesario para el Mediterráneo Central donde el número de personas que llegan este año es mayor al que hubo en esta época el año pasado, y los desplazamientos son claramente de naturaleza mixta. El setenta y tres por ciento de las personas recién llegadas a Europa en 2017, lo han realizado a través de la ruta del Mediterráneo Central. Actualmente, más de 31.000 personas migrantes y refugiadas han llegado a Europa por mar en el primer trimestre de este año. En comparación con el primer trimestre del año pasado, a pesar de que los números eran significativamente más bajos en Grecia, son mayores en Italia y en España [4].

La situación en el Mediterráneo Central establece la importancia de garantizar que las personas refugiadas puedan seguir con sus vidas en donde estén, o encontrar vías alternativas seguras, con el fin de que no tengan que poner en riesgo sus vidas en el intento de hacerlo en otros lugares.

También muestra el por qué son esenciales las vías seguras y regulares para los refugiados, como el reasentamiento, la admisión humanitaria y la reunificación familiar, así como construir vidas dignas en países más allá de la región inmediata. Para que sean plenamente efectivas, es necesario que un enfoque regional aborde estos objetivos. Esto requerirá de la participación de los países de acogida, de tránsito y los de destino en todos la orillas del mar. Esto aplicaría en un número de elementos fundamentales que están consagrados en la Declaración de Nueva York.

Existe una necesidad de estabilizar situaciones en los países donde los refugiados buscan protección por primera vez o en los países donde actualmente están tratando de transitar. Por ejemplo, la situación de estabilidad y seguridad en Libia, requiere ser abordada con carácter de urgencia. Las personas refugiadas y migrantes han informado haber sido secuestradas, detenidas, explotadas, o incluso hasta vendidas a las redes delictivas antes de haber sido traficadas en el Mediterráneo Central. La capacidad de recepción también necesita ser reforzada e identificar alterativas a la detención.

Las personas refugiadas también requieren tener acceso a sistemas de asilo operativos en todas partes. Sin seguridad, acceso a los derechos fundamentales y sin la regularización de la condición migratoria, se verán obligados a desplazarse a otros países. Las personas refugiadas además necesitan

poder enviar a sus hijos a la escuela. Y muy importante, las personas refugiadas necesitan poder mantenerse y a sus familias a través del trabajo y de oportunidades de medios de vida.

Muchos de los países de acogida en las cercanías del Mediterráneo – en particular los de Oriente Medio en donde están ubicados la mayoría de los refugiados – requieren de apoyo continuo.

A través de un apoyo financiero oportuno y una mayor cooperación entre los actores humanitarios y de desarrollo, como se ha demostrado esta semana en la Conferencia de Bruselas sobre Siria, que la comunidad internacional puede desempeñar una función importante en asegurar que las necesidades críticas de las personas refugiadas y de las comunidades que las acogen pueden satisfacerse.

Por último, todos los Estados en ambas orillas del Mediterráneo pueden desempeñar una función de llevar a cabo un mecanismo regional de búsqueda y salvamento, que podría incluir la responsabilidad compartida del despliegue de barcos, así como comprometerse a recibir a las personas que han sido rescatadas. Existen oportunidades para tomar acuerdos que podrían distribuir más equitativamente esta responsabilidad compartida internacional. Por ejemplo, en los países de desembarque que tienen capacidades de recepción más limitadas, podríamos concebir acuerdos creativos de estancia temporal y un posible reasentamiento para los refugiados que desembarcaron que están en mayor riesgo, así como ayudar el retorno voluntario de los migrantes.

De hecho, es importante que consideremos seriamente un enfoque regional más integral y asociado a la situación del Mediterráneo, con base en las diversas iniciativas que están llevándose a cabo.

En conclusión, el Mediterráneo no tienen que ser solamente un símbolo del complejo mundo de conflicto, violencia y desplazamiento en el cual estamos viviendo, sino también un precursor de esperanza para un distinto tipo de compromiso, uno que está arraigado a una sensación profunda de responsabilidad de unos hacia otros y fundado en un espíritu de compasión y de valores humanitarios fundamentales.

¹ Las muertes registradas en el mar Mediterráneo incluyen: 3.538 (2014), 3.771 (2015), 5.096 (2016) y 905 (primer trimestre de 2017).

² Disponible en: <http://www.refworld.org/docid/585b97524.html>.

³ Declaración de Nueva York sobre Refugiados y Migrantes, Documento de la ONU A/71/L.1.

⁴ En el primer trimestre de 2017, 3.629 personas llegaron a Grecia en barco, en comparación con las 151.452 personas que llegaron durante el mismo periodo en 2016, y 23.112 personas llegaron a Italia, en comparación con las 18.777 personas que llegaron en el mismo periodo en 2016. En España, llegaron 1.584 personas por mar en los meses de enero y febrero de 2017, en comparación con las 627 personas en el mismo periodo en 2016.